

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*



IV DOMINGO DE ADVIENTO - C -

1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

«¡Dichosa tú que has creído!»

“Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno”

- Canto

- Oración

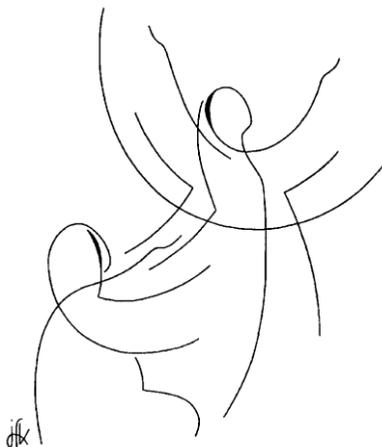
*“Señor Jesús abre mis ojos y mis oídos a tu palabra.
que lea y escuche yo tu voz y medite tus enseñanzas,
despierta mi alma y mi inteligencia
para que tu palabra penetre en mi corazón
y pueda yo saborearla y comprenderla.*

*Dame una gran fe en ti
para que tus palabras sean para mí
otras tantas luces que me guíen hacia ti
por el camino de la justicia y de la verdad.*

*Habla señor que yo te escucho
y deseo poner en práctica tu doctrina,
porque tus palabras son para mí, vida, gozo, paz y felicidad.
Háblame Señor tu eres mi Señor y mi maestro
y no escucharé a nadie sino a ti. Amén.”*

(Beato Antonio Chevrier)

2.- LECTIO: Lectura del Evangelio Lucas 1, 39-45



En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Releemos el Evangelio con San Bernardo, abad

Sermón: sobre las doce prerrogativas de María.

«Dichosa, la que ha creído» (Lc 1,45).

María es dichosa, tal como su prima Isabel se lo ha dicho, no sólo porque Dios la ha mirado, sino porque ha creído. Su fe es el mejor fruto de la bondad divina. Pero ha sido necesario que el arte inefable del Espíritu Santo viniera sobre ella para que una tal grandeza de alma se uniera, en el secreto de su corazón virginal, a una tal humildad. La humildad y la grandeza de alma de María, así como su virginidad y su fecundidad, son semejantes a dos estrellas que se iluminan mutuamente, porque en María la profundidad de su humildad no perjudica en nada a la generosidad de su alma, y recíprocamente. Puesto que María se juzgaba a sí misma de manera tan humilde, no fue menos generosa en su fe en la promesa que el ángel le había hecho.

Ella, que se miraba a sí misma como una pobre y pequeña esclava, no dudó en absoluto ser llamada a este misterio incomprensible, a esta unión prodigiosa, a este secreto insondable. Creyó inmediatamente que iba a ser verdaderamente la madre de Dios-hecho-hombre.

Es la gracia de Dios la que produce esta maravilla en el corazón de los elegidos; la humildad no los hace ser temerosos ni timoratos, como tampoco la generosidad de su alma los vuelve orgullosos. Al contrario, en los santos, estas dos virtudes de refuerzan la una a la otra. La grandeza de alma no sólo no abre la puerta a ninguna clase de orgullo, sino que es sobre todo ella la que les hace penetrar siempre más adentro en los misterios de la humildad. En efecto, los más generosos en el servicio de Dios son también los más penetrados del temor del Señor y los más agradecidos por los dones recibidos. Recíprocamente, cuando la humildad está en juego, no se desliza en el alma ninguna ruindad. Cuanto menos una persona tiene la costumbre de presumir de sus propias fuerzas, incluso en las cosas más pequeñas, tanto más se confía en el poder de Dios, incluso en las más grandes.

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro

- Oración final

*Quisiera, Señor,
correr a anunciar a todos,
la Buena Noticia del nacimiento de Jesús.
Llevarla a mis amigos y conocidos,
a mi familia y a mis vecinos,
a todos las personas y niños
con los que me encuentre.*



*Como María,
quiero presentarte a los demás,
porque el mundo necesita de Ti,
como la tierra reseca necesita de la lluvia.*

*En este tiempo de Adviento
he procurado dejarme empapar por tu Palabra;
he recogido en mis manos
parte de la lluvia que Tú nos has regalado;
por eso, quiero ser portador de tu gracia,
de tu misericordia;
ofrecer a los demás mi alegría
y la Buena Noticia de que Tú,
Dios del amor misericordioso,
estás acampado entre nosotros.
Gracias, Señor.*

- Canto

